

* *Artículo original*

Hacia una definición del espectro en la narrativa^{1*}

Towards a definition of spectrum in narrative

José Miguel Ortega²

Resumen

La presencia de espectros en la literatura ha sido muy recurrente. Se puede hablar de ellos como seres sobrenaturales: monstruos o fantasmas, y seres que han surgido de la creencia popular, presentes en las leyendas y mitos que se inscriben en el imaginario de una persona o de una colectividad. También, se puede evidenciar en el desarrollo de una literatura dedicada especialmente al tratamiento de fantasmas, como la *ghost history* o, bien, lo gótico. Pero ¿qué es el espectro? ¿Cómo se puede identificar al espectro en una narración? Son preguntas a las cuales se intenta brindar un camino de abordaje en este artículo. El espectro (como concepto) debe independizarse de su relación tan cercana —casi homóloga— con el fantasma, que ha tenido preponderancia en la creación de cuentos y novelas. Pero, ¿qué decir de los otros seres que han inundado las páginas y las voces de la literatura? ¿Cómo

1. **Fecha de recepción:** Febrero 15 – 2017. **Fecha de revisión:** Marzo 10 – 2017. **Fecha de aceptación:** Abril 20 - 2017.

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación que el autor está desarrollando como requisito para optar al título como Licenciado en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño, titulado: “Espectrario: cuentos de fantasmas y espantos”.

2. Egresado de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño. Perteneciente al semillero “Poiesis”, del Grupo de Investigación en Argumentación (GIA) de la Facultad de Educación. Contacto: joseortega45@hotmail.com

congregarlos en un término más amplio? El término espectro podría ser el más adecuado.

Palabras clave: actor, cuento, espectro, imagen-aparición, imaginarios, narrativa.

Abstract

The presence of spectra in literature has been recurrent. These themes can be presented as supernatural beings: monsters or ghosts, and beings that are born of popular belief, present in legends and myths, which are inscribed in the imagination of a community or group of people. It can also be represented in the development of literature dedicated especially to the treatment of ghosts such as *ghost story* or, the Gothic. But, what is the spectrum? How can the spectrum be identified within a narrative? These questions are intended to provide a way of understanding in this article. The spectrum (as a concept) must become independent of its close (almost homologous) relationship with the phantom. This has had preponderance in the creation of stories and novels. But what about the other beings that have flooded the pages and voices of literature? How can they be congregated in broader terms? The term spectrum could be the most appropriate.

Keywords: actor, image-appearance, imaginary, narrative, spectrum, story.

Introducción

Los cuentos en los que se ven incluidos fantasmas, seres sobrenaturales, monstruos u otros entes sepulcrales, que se podrían llamar “espectros”, sea cual fuere el caso, no son un tema demasiado nuevo dentro de la literatura: “El fantasma (como bien lo denomina A. Olson, 2013, p. 151) ha sobrevivido a través de distintas épocas, lenguas, géneros literarios y corrientes estéticas: primero los relatos del folclor lo convertirían en uno de sus protagonistas más entrañables”. Precisamente, el espectro (o fantasma, en este caso) ha pertenecido a los relatos propios del folclor, que lo incorporan como ser sobrenatural que ayuda a entender los eventos que no encuentran explicación en una cultura específica.

Los espectros, como se verá más adelante, forman parte de ese mundo imaginario de los seres humanos, tan presente en los modos de convivir y de relacionarse con los demás. La literatura permite visibilizar esos imaginarios y

generar recreaciones en la forma de abordar y ver el mundo. Los espectros se mueven en un territorio que confluye en la realidad; son imágenes que aparecen con una intención comunicativa y, como menciona Héctor Rodríguez (2001): “Las imágenes, los símbolos expresan el movimiento del espíritu en su infinita capacidad creadora de sentido de la vida individual y colectiva; constituyen territorios imaginarios que crean «realidades» (...)” (p. 23). La aparición de espectros en los relatos orales, en cuentos populares, leyendas y mitos, son producto de un intento de recrear la realidad a partir de la imaginación propia, de percepciones internas que acaecen en el mundo.

Por estas razones, los textos literarios en los que es notable la presencia de espectros son muy numerosos. Se puede evidenciar claramente en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, cuando surge la literatura de terror gótico, expresada principalmente en la novela, cuyo pionero fue Horace Walpole, con su obra *El castillo de Otranto*, en 1764, considerada la primera novela gótica (R. Llopis, 1974). De aquí se desencadena todo un movimiento que propicia la escritura de cuentos, en los que priman personajes tales como: fantasmas, demonios, hombres-lobo y otra clase de monstruos.

Y no solo en la novela gótica se expresan estos entes que transcurren por las historias, sino también en autores como Daniel Defoe, en Goethe (el demonio Mefistófeles, de *Fausto*), en los fantasmas presentes en las obras de Shakespeare (*Hamlet*, *Macbeth*). También aparecen autores que trabajan el cuento o los relatos de terror como tal: E. T. A. Hoffmann, Charles Nodier y el caso particular de G. A. Bécquer, con sus *Leyendas*; Edgar Allan Poe, con quien se llega al desarrollo del cuento moderno y del cuento de terror; Le Fanu (*Carmilla*), Bram Stoker (*Drácula*), Arthur Machen (escritor de *La pirámide de fuego*), A. Blackwood (*El Wendigo*) y Ambrose Bierce, por citar algunos, sin dejar a un lado a Lovecraft, con quien la literatura presentó una innovación en el género del terror (*Los Mitos de Cthulhu*), y los escritores contemporáneos: Clive Barker y Stephen King.

Estos son solo algunos autores que han trabajado con seres extraños y sobrenaturales y, como se puede notar, no solo trabajan al fantasma, sino, además, otro tipo de entes, como el vampiro, los hombres-lobo, dioses, seres legendarios, sombras, espantos... ¿Qué relación pueden tener todos estos seres con respecto a sus características dentro de una narración? ¿Con qué

concepto se podría relacionar a todos ellos? Aquí puede verse una forma de acoplarlos.

Metodología

Esta investigación tiene un alcance descriptivo-explicativo de carácter cualitativo, pues, a partir de la experiencia personal y la revisión de literatura, se desarrolla una teoría explicativa acerca de cómo se presentan los espectros en la narrativa.

Para este estudio, ha sido importante valerse de lo etnoliterario (o la etnoliteratura), puesto que:

se ubica en el espacio investigativo de las condiciones específicas de la vida social de los pueblos que posibilitan sus modos particulares de la producción de signos, imágenes y símbolos expresados en sus mitos, narraciones, leyendas, cuentos, historias, etc., ya sea mediante la escritura o la tradición oral. (Rodríguez, 2012, p. 176)

Así, las experiencias vividas del presente investigador, al convivir en un espacio habitado por espectros propios de las leyendas y cuentos populares de la región de Nariño (Colombia), y específicamente en la ciudad de Pasto, como natural de ella, han posibilitado la reflexión en torno a la caracterización de los espectros de manera individual y colectiva. Conocer la literatura y la oralidad de la región y, también, pertenecer a su cultura, permiten indagar sobre la presencia de estas imágenes en los habitantes de la región y, posteriormente, mediante la lectura de bibliografía, se puede evidenciar cómo los espectros están presentes en diferentes contextos literarios.

Proceso:

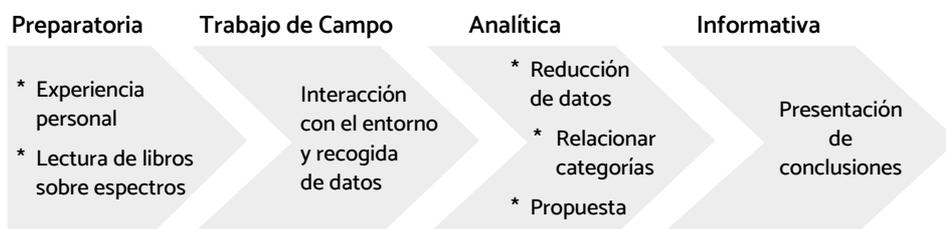


Figura 1: Proceso metodológico.

A partir de los datos recogidos empíricamente, se investiga ahora sobre el origen léxico de la palabra y se buscan referentes teóricos acerca del tema, para finalizar con la propuesta de una definición del término “espectro”, en relación con la literatura y los imaginarios sociales.

Rastreando al espectro

La palabra *espectro* “proviene del latín *spectrum* (imagen), la cual proviene del verbo *specere* (observar, mirar)” (*Diccionario etimológico español*, en línea, 2016). Se puede hablar, entonces, de los espectros como *imágenes* que, debido a su procedencia verbal, pueden ser “observables” en el *imaginario* de una persona o una colectividad.

Jean-Paul Sartre (1978), en *La imaginación*, realiza un recuento histórico en el que afirma que, a lo largo del tiempo, se ha venido posicionando a la imagen fuera de la realidad palpable y la enmarca dentro de lo que se podría llamar una “representación” en la mente de las personas; sin embargo, no por eso se resta la condición de veracidad o de presencia real de las imágenes, en tanto podría tratarse a la imagen como *una cosa*, en la medida en que las ideas están presentes en el espíritu y, por ende, se puede tomar conciencia de ellas; también las imágenes se harían “presentes” en el espíritu y en la conciencia individual o colectiva.

Al reflexionar en torno a la procedencia léxica de la palabra (espectro viene de *imagen*), se la podría relacionar con otra noción muy promocionada en la actualidad: la de los *imaginarios* sociales y culturales. Antonio Agudelo (2011) presenta las características propias del concepto de *imaginario*: “Es un conjunto real y complejo de imágenes (de lo que somos y queremos) que aparecen para provocar sentidos diversos, sentidos que acaecen, se instituyen y abren mundo” (p.1). Desde esta perspectiva, las imágenes empiezan a actuar dentro de la construcción de sentidos, bien fuese de un individuo o de una colectividad, enmarcados en un contexto real o, bien sea, literario (apertura del mundo).

Ahora bien, cuando se habla del imaginario a nivel de un individuo, se habla de una historia posible y, en tanto historia, implica la relación con otros sujetos, con su contexto (Agudelo, 2011). De esta manera, se puede decir que lo imaginario necesita de un sujeto senti-pensante que se relaciona con otros

sujetos que guardan sus propios imaginarios; así, resulta ser una suerte de potencial a nivel individual y conjunto (ya que se propicia una relación dialéctica entre ellos), que puede permitir o mediar la recreación de la realidad, la reconstrucción simbólica y, también, concreta de un contexto, en la medida en que se pusieran en práctica acciones derivadas de un imaginario conjunto.

De este modo, en tanto *espectro* proviene de imagen (la sustancia esencial que compone a los *imaginarios*), también hará parte de ellos, pero se debe admitir, además, que la evolución del término ha suscitado múltiples connotaciones, que lo relacionan generalmente con lo fantasmal; definiciones como: espectro = “m. fantasma (imagen de una persona muerta)” (RAE, 2014), que llevan a pensar, también, como en el caso del fantasma³, al espectro como una aparición de tipo sobrenatural universalizada, pues se presenta en diversas culturas; es decir, se trata de una forma de imagen arquetípica, instaurada en el imaginario de los seres humanos (Sepúlveda, 2016). Desde esta perspectiva, la figura del espectro crea relaciones mentales, o bien comportamentales, en torno a lo que serían las apariciones fantasmales que se viven, se cuentan y se transmiten de generación en generación, los pueblos y las culturas, para crear un imaginario conjunto, en que se genera un sistema que puede llegar a intervenir en la convivencia de las personas y en su sensibilidad (Agudelo, 2011, p. 6).

El espectro como imagen-aparición

Ya se ha mencionado cómo los espectros se relacionan con lo imaginario; es decir, son imágenes que se producen en el plano de la imaginación, como proyección o, bien, representación de la realidad, en tanto, como menciona Valeska Solar Olivares, el término imagen se deriva de imitar: “pues, una imagen sería una suerte de imitación del objeto percibido y no la cosa en sí, lo que queda de éste en los sentidos del individuo permanentemente ligada a lo que está allá, fuera de mí” (2016, p. 6).

-
3. A este respecto, Gleiber Sepúlveda (2016) dice que: “El fantasma es un arquetipo que se origina en el folclor de diversas culturas. Su universalidad se funda en varios aspectos; por ejemplo, algunos fantasmas aparecen después de fallecer el individuo, otros se manifiestan incluso estando la persona en vida, en una suerte de desdoblamiento; sin embargo, todos traen misiones específicas ya que son constantemente portadores de una actitud comunicativa e interactiva con el mundo de los vivos y siempre tienen algo que decir.”

Esta misma autora habla del concepto de *imagen escritural fantasmagórica* que, precisamente, vendría siendo una representación imaginaria manifestada de forma escrita; una imagen, sí, pero una imagen fantasmagórica (como se menciona), en tanto se vincula con “la caída y la pérdida de la corporalidad, tanto del lector como del personaje” (p. 5). Así, esta imagen *mueve* al sujeto (al personaje y al lector), causa algo en él y lo incita a ir más allá del cuerpo y de la presencia, porque se revela como *aparición*, algo que *es* por un momento y luego deja de ser, lo que causa incertidumbre, temor, asombro (p. 5).

Esta característica se percibe en el espectro, que es una aparición que adopta la forma de un ser sobrenatural⁴ para representar una sensación o un sentimiento provocado por la realidad del ser o los seres que lo “imaginan”. Es muy común percibir esta representación en las historias populares y las leyendas. Por ejemplo, en la región nariñense, y también en varias regiones de Colombia, es usual oír historias en las que se comenta que “a los borrachos y a los mujeriegos se los lleva *La Viuda*”. La construcción de este ser sobrenatural surge como producto de un rechazo social que gira en torno a la desobediencia de las normas morales establecidas. Este imaginario colectivo, que implica una forma en la que no se debe actuar, porque trae consecuencias negativas, provoca un sentimiento de culpa en quien la transgrede; este sentimiento, a su vez, se puede transfigurar en miedo y ese miedo genera modos de actuar en tanto podría ser que no se saliera de casa a ciertas horas de la noche, porque se teme que aparezca ese ser castigador, puesto que el imaginario ya se ha arraigado en las personas de la región. Así, el miedo (imaginario individual) y las historias populares (imaginario colectivo) construyen la figura de este ser:

(...) era una mujer alta cubierta de seda negra; sus ojos eran huecos profundos, como el silencio de la gigantesca iglesia, y de sus fosas nasales chorreaba un líquido espeso, como grasa verde o resina, también tan visible que pendía por unos colmillos tan blancos, pero pálidos como la cal que se traía del Putumayo. (...) Era casi común que les saliera a los enamorados y serenateros de la noche lúgubre; cuando sus guitarras parecían destemplarse tanto, que sonaba como tarros vacíos, era porque aquella criatura, a

4. Aquí cabe una distinción entre fantasma y espectro: el fantasma tiende por lo general a representar a una persona muerta que vuelve del más allá y de ahí su figura “humanizada”, mientras que, como se menciona, el espectro puede adoptar distintas formas, siendo una de ellas el fantasma, pero, también, monstruos y entidades sin forma concreta.

quien dieron por llamar “La Viuda”, estaba por allí cerca; inmediatamente todos encendían sus cigarrillos y esperaban que pase la mala hora (...). (Arteaga, 2002).

Sin embargo, este ser sobrenatural no aparece en todo momento; solamente cuando ciertas circunstancias lo propician (en este caso, que deambulara algún enamorado o músico); no todos lo pueden ver y no tiene una presencia concreta, más bien sí efímera: aparece en un momento, realiza una acción (reprender, asustar) y desaparece. Así, La Viuda (los espectros en general) goza de una suerte de presencia-ausencia, en tanto está ausente en la cotidianidad (mientras no se esté en la noche lúgubre a una “mala hora”), pero se tiene el pensamiento —tal vez la sensación— de que puede aparecer: esa posibilidad es la que le empieza a dar forma y presencia para, cuando finalmente se presentase, gozar de presencia total. El espectro, entonces, resulta una imagen-aparición.

La figura del espectro en la narrativa

Ya que se ha mostrado cómo existen y actúan los espectros en la realidad; habrá que enfocarse en los espectros dentro de la literatura y específicamente en la narrativa. Así, los espectros en la narrativa aparecen como actores⁵ que gozan de la característica de imagen-aparición; es decir, su naturaleza dentro del relato es efímera, se asume como sobrenatural y, por tanto, resulta extraña o misteriosa. Para dar algunos ejemplos de actores espectrales en los relatos, están: los vampiros, los hombres-lobo, los fantasmas, zombis, seres mitológicos y legendarios, entre otros.

5. Se habla del espectro como *actor* (que actúa, realiza una acción) y no como *personaje*, en la medida en que, como menciona Bal (1990): “un personaje se parece a un ser humano mientras que un actor no tiene por qué” y, luego, dice: “un personaje es un actor con características humanas distintivas”. Ya se había mencionado que el fantasma guarda mayor relación con el ser humano, mientras que el espectro no tiene por qué parecerse a un humano; de hecho, suele resultar de una creación y hasta de una alucinación: espantos, monstruos, sombras, que son actores dentro del relato y, en la mayoría de los casos, son funcionales (actantes), pero no siempre se parecerán a una persona. Por tanto, de ahora en adelante, si en este texto se encuentra el término personaje, se va a emplear como sinónimo de actor y no en la acepción que se acaba de mencionar, debido a que su uso es más difundido.

Se podría hablar de tres rasgos que ayudan a identificar a un actor como espectro: lo sobrenatural, la aparición y el misterio.

Lo sobrenatural se refiere a que los personajes actúan como espectros en la medida en que su presencia implica una ruptura en la composición natural del ambiente del relato y de la realidad misma (como la concibe el lector); es decir, que su aparición es de carácter anormal; lo sobrenatural es opuesto a lo natural. Los acontecimientos narrados en los textos literarios deben gozar de verosimilitud, deben ser creíbles a pesar de conocerse la característica propia de dichos textos: que son ficción. Cuando, en el relato, la normalidad de los sucesos se ve traspasada por un hecho o una acción que no tiene una explicación natural, se entra en lo sobrenatural. Aspecto propio de esto es la locura, los pensamientos, las creencias, la magia, las ciencias ocultas, etc.

La aparición es la característica del espectro de no tener una presencia concreta dentro del relato, lo que se refiere a que el actor gozará de una “fragilidad en su temporalidad” (V. Solar, 2016), su presencia será inestable, siempre cambiante entre presencia-ausencia. Desde esta concepción, su participación en el relato será un constante movimiento entre estos dos estados: aparecerá de un momento a otro y, así mismo, desaparecerá.

Se puede evidenciar claramente esto en el personaje del fantasma: es la imagen de un ser que ha muerto; es recurrente que dicho personaje apareciera en algún lugar a cierta hora; no siempre estará presente a los sentidos en todo el relato, sino, en la mayor parte del tiempo, estará ausente; su presencia no se configura desde las veces en que puede ser observable, sino de esa movilidad entre estar presente y ausente, ya que, a pesar de que no pudiera verse en cierto momento, su ausencia implica la posibilidad de aparecer.

Así, aunque en otros personajes no fuese tan evidente como en el fantasma, se puede configurar esta característica desde la escritura, desde lo sugestivo a la hora de caracterizar al personaje.

El misterio envuelve a los personajes espectrales mediante una narración basada en lo “no-dicho”; es decir, no se caracteriza explícitamente al personaje desde el principio de la narración, sino su aparición va sugiriéndose a partir de los hechos narrados. Para esto, es importante el uso de la elipsis, que es “una figura que actúa para dejar espacios de indeterminación que no

deben ser concretizados por el lector” (Lozano, 2015). Al lector se lo priva de ciertas partes de la historia o, en este caso, de algún personaje, que no le permite caracterizarlo o introducirlo por completo en la narración.

Precisando el término (A manera de conclusión)

El espectro en la narrativa es un actor (o personaje) que adopta la forma de una criatura teratológica (es decir: anormal, sobrenatural), cuya principal característica en los textos es su calidad de imagen-aparición (presencia-ausencia), como ser que se presenta de forma inestable o, en muchas ocasiones, simplemente como insinuación frente a los acontecimientos narrados que, en general, causa un conflicto en el lector y en el desarrollo de la historia por su contraposición respecto al mundo “normal” de la narración y los espacios vacíos que genera. El espectro lleva siempre consigo una intención comunicativa que fuese capaz de conmover a algún personaje y, en mayor medida, al lector.

El espectro por excelencia es el fantasma, que goza de la dualidad expresada anteriormente (presencia-ausencia) y se vincula con los fenómenos sobrenaturales y su capacidad de “aparecer” extrañamente en el mundo real. Sin embargo, los espectros, como personajes, pueden construirse desde la concepción de seres mitológicos, legendarios, monstruos o entidades propias de la imaginación.

Estos actores son la expresión de los imaginarios socio-culturales propios de una persona (el escritor) o, bien, de una colectividad; tienen la capacidad de recrear la visión del mundo, pues su potencial creativo parte de quien imagina su realidad y proyecta en ella sus espectros.

REFERENCIAS

- Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-pluri/versidad* 11, No. 3. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840/10752>
- Arteaga, L. (2002). *Añoranzas de mi pueblo: Cuentos y Leyendas*. Pupiales.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.
- Diccionario Etimológico Español en línea*. (2016, oct. 16). Espectro. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?espectro>
- Lozano, S. (2015). Lo fantástico configurado desde la ausencia: «Cartas de mamá» de Julio Cortázar. *Brumal* 3, No. 2, pp. 135-153. Recuperado de: http://revistes.uab.cat/brumal/article/view/v3-n2-lozano/pdf_3
- Llopis, R. (1974). *Esbozo de una historia natural de los cuentos de miedo*. Madrid: Ediciones Júcar.
- Olson, A. (2013). Hay un fantasma en mi cuento: 20 seres de ultratumba de la literatura mexicana decimonónica. *Lapiz-cero* 6. Recuperado de: https://issuu.com/aliciamartinezg/docs/revista_l__piz-cero_6
- Real Academia Española de la Lengua [RAE]. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª edición. Recuperado de: <http://dle.rae.es>
- Rodríguez, H. (2001). *Ciencias Humanas y Etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. Pasto: Ediciones Unariño.
- Rodríguez, H. (nov., 2012). Lo Etnoliterario en el Espacio Investigativo de las Ciencias Humanas. *Mopa Mopa* 21, pp. 171-179.
- Sartre, J.-P. (1978). *La imaginación*. Barcelona: Edhasa.
- Sepúlveda, G. (2016). El fantasma como personaje en la narrativa colombiana (Trabajo de Maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.
- Solar, V. (2016). La silueta del fantasma: escrituras en torno a la imagen aparición (Tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile.